

La encuesta permanente de hogares, 2003 - 2010. Un análisis de los efectos de los cambios metodológicos sobre los principales indicadores sociales.

Pacífico Laura, Jaccoud Florencia, Monteforte Ezequiel y Arakaki Gervasio Agustin.

Cita:

Pacífico Laura, Jaccoud Florencia, Monteforte Ezequiel y Arakaki Gervasio Agustin (Agosto, 2011). *La encuesta permanente de hogares, 2003 - 2010. Un análisis de los efectos de los cambios metodológicos sobre los principales indicadores sociales. 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialista en Estudios del Trabajo. (ASET), Capital Federal.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ezequiel.monteforte/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pk00/k99>



25, 26 y 27 de Agosto de 2011 | Córdoba, Argentina

JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA

La dinámica laboral argentina desde 1995 hasta la actualidad, ¿recuperación sin cambio estructural?

Ezequiel Monteforte, Laura Pacífico y
Florencia Jaccoud

ISBN: 978-987-1497-40-9

La dinámica laboral argentina desde 1995 hasta la actualidad, ¿recuperación sin cambio estructural?

Ezequiel Monteforte

Laura Pacífico

Florencia Jaccoud¹

Introducción

En una sociedad que se reproduce mediante el modo de producción capitalista, el trabajo es realizado por los asalariados, quienes obtienen los valores de uso necesarios para su reproducción mediante el ingreso que reciben por la venta de su fuerza de trabajo a los empresarios. A su vez, en dicho sistema, la reproducción de este grupo y las condiciones bajo las cuales desempeñan su tarea en el proceso productivo son condición necesaria y potencia, respectivamente, del proceso de acumulación del capital. Asimismo, desde un punto de vista individual y teniendo en cuenta las condiciones en las que se realiza, el trabajo ejerce un rol fundamental en tanto contribuye al desarrollo y bienestar personal.

Desde mediados de los setenta se verifica en nuestro país un proceso de desestructuración productiva, que fue intensificado en la década del noventa y que encuentra su punto máximo en la crisis de 2001. Durante este período se profundizó el desmantelamiento del sector industrial, al tiempo que los sectores de servicios y aquellas actividades orientadas al procesamiento de recursos naturales tomaron mayor preponderancia. Como no podía ser de otra manera, esta situación tuvo su correlato en el mercado de trabajo. Allí se experimentaron altos niveles de desempleo que, a su vez, facilitaron la caída del salario real y el deterioro de las condiciones laborales. Este proceso fue tan intenso que la flexibilización laboral que estaba ocurriendo de hecho, se avaló institucionalmente mediante un conjunto de leyes.

Si bien a partir de 2003 se experimenta una marcada recuperación en los principales indicadores del mercado de trabajo con respecto a los deprimidos valores de la crisis, aún resta caracterizar el tipo y calidad de empleo que se ha generado. Más aún, si ha tenido lugar un cambio en la estructura laboral que acompañe la nueva etapa de crecimiento económico.

Con la intención de responder a estas cuestiones, planteamos como objetivo principal de nuestra investigación identificar continuidades y rupturas en las trayectorias del mercado laboral desde la mitad de la década del noventa hasta la actualidad. Para tal fin, plantaremos distintos niveles de estudio.

¹ ezequielmonteforte@yahoo.com.ar, laupacifico@gmail.com y florencia.j@hotmail.com . Pertenencia institucional: Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo - Instituto de Investigaciones Económicas - Universidad de Buenos Aires (CEPED - IIE - UBA).

En primer lugar, nos ocuparemos de analizar cómo evolucionó el nivel de actividad. Para ello, veremos qué sucedió con la población total y con la porción económicamente activa; esta última, a su vez, se analizará al interior según sus distintos componentes: desocupados, ocupados plenos y subocupados.

En segundo lugar, estudiaremos la evolución de la calidad del empleo, haciendo especial énfasis en: la cantidad de asalariados registrados y el salario real; el primero surge como indicador que permite aproximarnos al nivel de protección dentro del conjunto de asalariados, el segundo como indicador de la evolución del poder adquisitivo de los asalariados.

En tercer lugar, realizaremos un ejercicio respecto del nivel educativo de los desocupados y asalariados. La idea es mirar la calificación del total de ambos grupos a lo largo del tiempo para conocer la calidad de la oferta laboral que existe disponible y ver si verifican, desde este punto de vista, límites al desarrollo y, a su vez, a la captación de una mayor porción de fuerza de trabajo.

A continuación, observaremos cómo varía la participación del salario nominal en el PBI, es decir, la distribución funcional del ingreso. En este marco, intentaremos demostrar la importancia de retomar este tipo de enfoques para poder conocer qué parte del producto que se genera vuelve a los trabajadores en forma de salario y qué parte va a los empresarios. Aquí es importante destacar que, si bien no existe un nivel óptimo de distribución entre salarios y excedente, es posible compensar faltas de competitividad vía reducción del salario.

Por último, estudiaremos específicamente qué sucede con algunos sectores de la economía en particular con el objetivo de: por un lado, ver cómo evoluciona la captación de empleo de las mismas; y, por otro, cuál es la participación de cada una en el producto total. Esto último tiene una importancia adicional ya que nos dará una idea de cuál es el peso relativo de cada rama en el total de la economía.

Finalmente, se presentan las principales conclusiones que surgen del análisis, como así también una breve descripción de la metodología y las fuentes de información utilizadas para el presente trabajo.

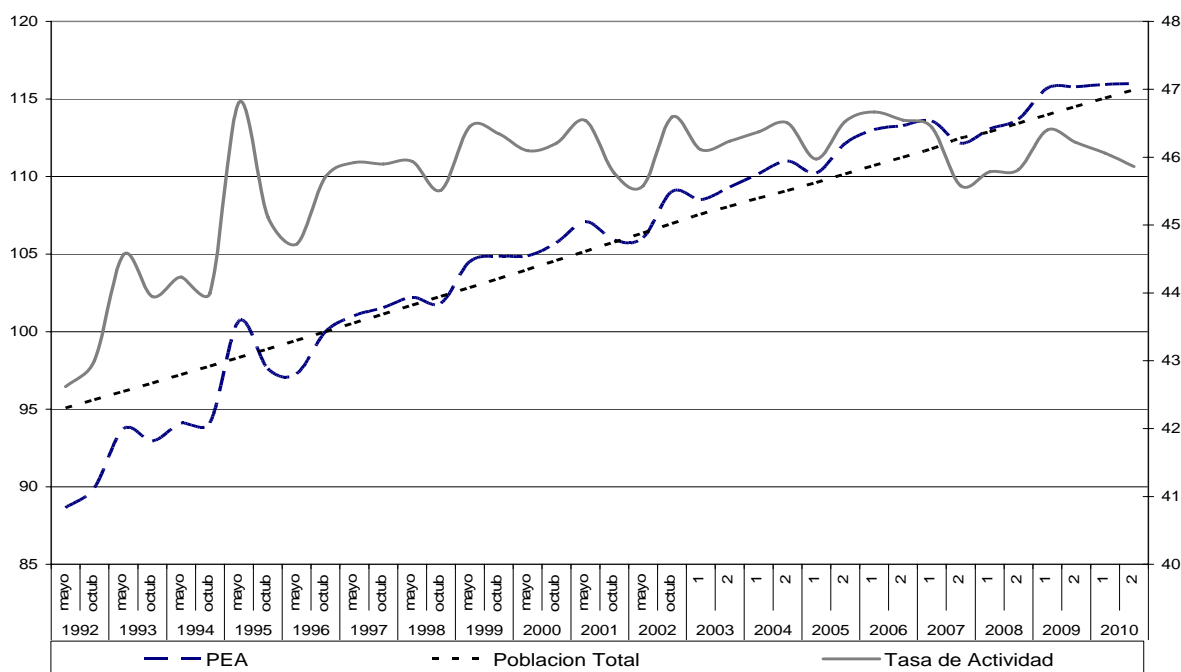
1. Evolución del Mercado de Trabajo: una mirada en conjunto.

Como punto de partida indagaremos respecto del rol que ha tenido el Mercado de Trabajo en la reproducción social argentina de los últimos 15 años. Además, a través de las llamadas “tasas básicas del mercado laboral”: tasa de ocupación, tasa de subocupación y tasa de desocupación, se observará cuál es la capacidad de dicho mercado de absorber a la Población Económicamente Activa.

La Tasa de Actividad (TA) surge del cociente entre la Población Económicamente Activa (PEA) y la Población Total; da cuenta del peso relativo de aquella porción de la población que, en edad activa (entre 14 y 65 años para los hombres y 60 para las mujeres) interviene en el mercado laboral como vendedora de su fuerza de trabajo, es decir como oferente de dicha mercancía.

La TA crecerá si: aumenta la PEA, quedando estable, decreciendo, o aumentando en menor magnitud la población total; y viceversa. Los causales de estos movimientos son muchos y de diversa naturaleza, con lo cual el desarrollo de cada uno de ellos excede los fines de este trabajo; sí se hará referencia a aquellas causas que se desprendan de la investigación del Mercado de Trabajo para el período que abarca este trabajo.

Gráfico 1: Evolución de la población total y la PEA (eje izquierdo); Tasa de Actividad (eje derecho). 28 aglomerados. 1992 – 2010.



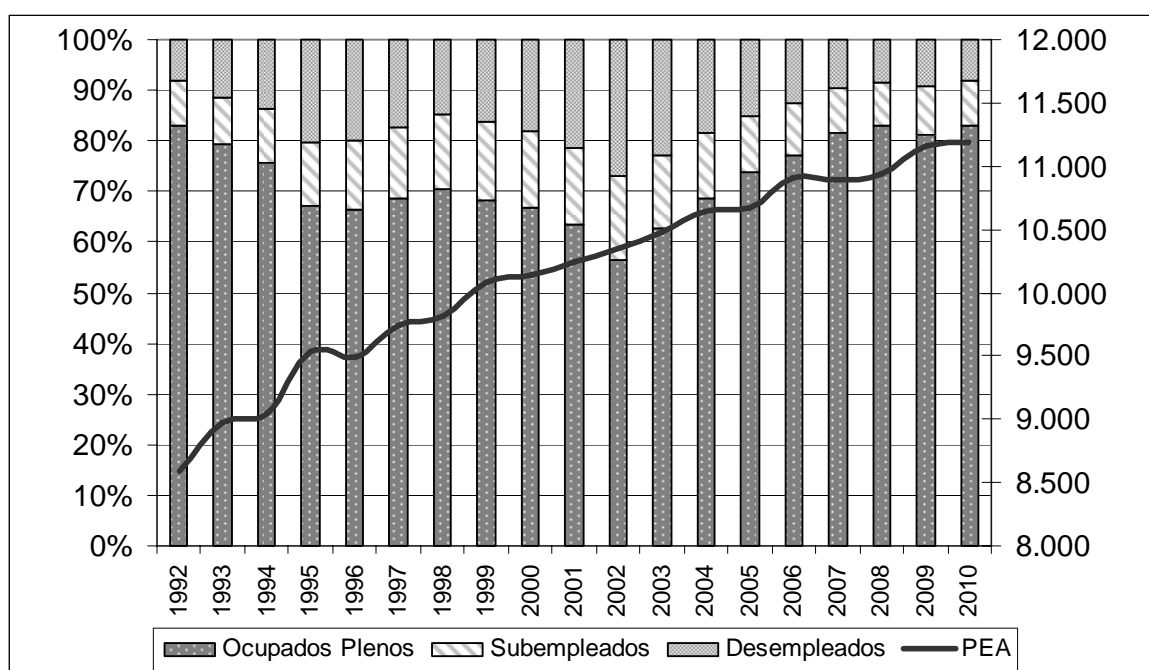
Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

Aunque no se descarta que estos dos movimientos estén relacionados internamente, tanto por un efecto cultural como por el incremento en la desocupación, durante la década de los noventa aumenta la participación activa de las mujeres en el Mercado de Trabajo (MTEySS, 2005); motivo

que explica en gran medida el incremento de la Tasa de Actividad durante esos años. Así, la serie comienza en el primer semestre de 1992 con una TA entorno al 42,6%, alcanzado en el semestre anterior a la crisis de 2001 el valor de 46,5%. Luego de la profunda crisis ocurrida a fines de 2001, la PEA y la población total se mueven de forma muy similar, manteniendo la Tasa de Actividad entorno al 46%.

Es importante destacar que los incrementos en la PEA representan una necesidad creciente de demanda laboral; si esto sucede, crecerá la Tasa de Empleo sino, crecerá la Tasa de Desocupación. A su vez, la Tasa de Empleo podrá crecer por una captación plena de la oferta laboral –TEP- o por una sub-captación de mano de obra –TS-. Veamos, entonces, qué sucede con las Tasas Básicas del Mercado de Trabajo.

Gráfico 2: Participación de los desocupados, subocupados y ocupados pleno (eje derecho); Población Económicamente activa (en miles, eje izquierdo). 28 aglomerados. 1992-2010.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

En cuanto a la composición de la Población Económicamente activa, los momentos más críticos coinciden con las repercusiones de las dos crisis que más afectaron a la Argentina durante el periodo de estudio: la crisis del Tequila, originada en México hacia fines de 1994, que tiene un elevado grado de contagio hacia nuestro país que se visualiza con mayor intensidad durante 1995; y la crisis nacional que tiene lugar hacia fines de 2001, como consecuencia del agotamiento del régimen de Convertibilidad. En estos dos momentos se visualizan las peores tasas básicas del Mercado de Trabajo ya que crece la participación de los desocupados y los subocupados,

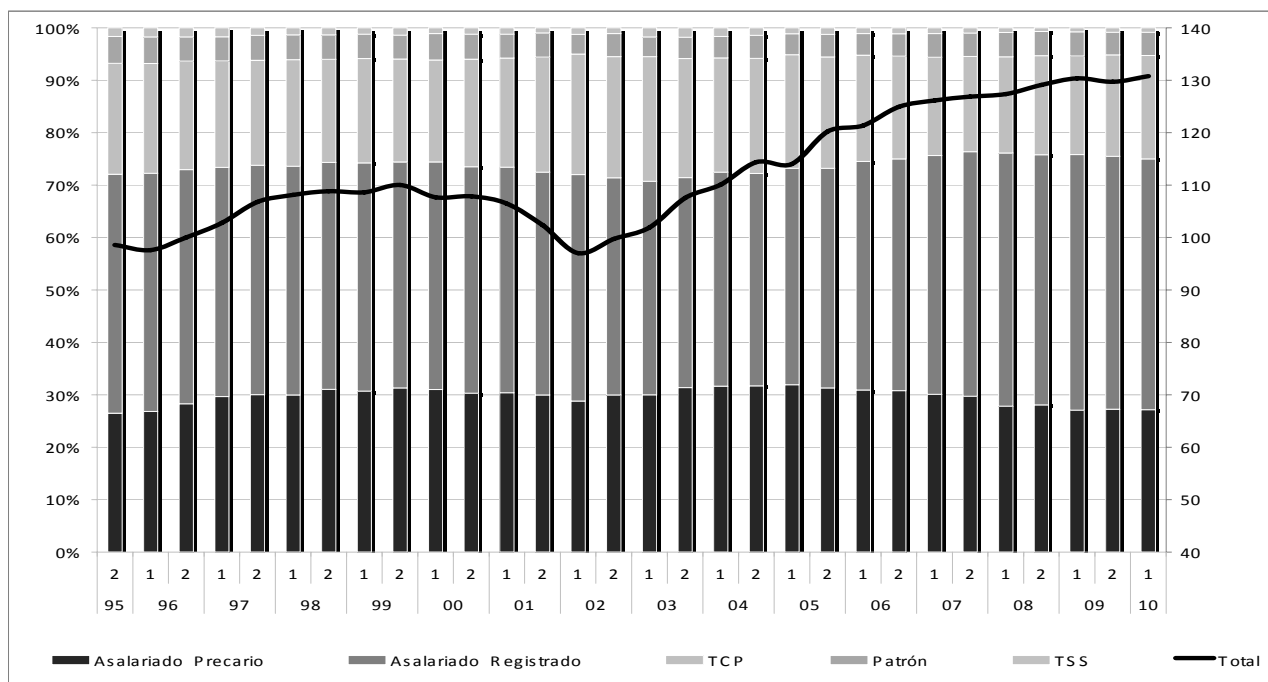
disminuyendo el porcentaje de empleados plenos; lo que demuestra la existencia de problemas de absorción en el mercado de trabajo.

Luego de la última crisis señalada comienza en Argentina un proceso de alto y sostenido crecimiento económico, entorno al 8%. Esto tuvo su correlato en el mercado laboral: crecimiento sostenido de la ocupación total; caída de la tasa de desocupación conjuntamente con la de subocupación e incremento de la participación del empleo pleno, lo cual redundó en una visible mejora. Así, de las personas que buscan reproducirse mediante un empleo, más del 80% lo hace de manera plena hacia los últimos años de la serie.

A su vez, como se observa en el gráfico 3, el conjunto de los ocupados está formado por distintas categorías: patrones, trabajadores familiares sin salario, trabajadores por cuenta propia y trabajadores asalariados. A lo largo de toda la serie, más del 90% de los ocupados son trabajadores de los dos últimos tipos señalados, y más del 70% del último.

Por esta razón, y por dificultades en la medición y la heterogeneidad de los demás grupos, nos dedicaremos a estudiar cómo evoluciona la categoría de los asalariados.

Gráfico 3: Composición porcentual del total de los ocupados por categoría ocupacional (eje izquierdo); evolución del total de ocupados (eje derecho). 28 aglomerados. 2º semestre 1995- 1º semestre 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

Tabla 1: Tasas básicas del Mercado de Trabajo: Tasa de Actividad (TA), Tasa de Empleo (TE), Tasa de Empleo Pleno (TEP), Tasa de Subocupación (TS), Tasa de Desocupación (TD). 28 aglomerados. 1992-2010.

Año	Tasas básicas				
	TA	TE	TEP	TS	TD
1992	41.6	38.1	34.5	8.7	8.3
1993	43.1	38.2	34.1	9.4	11.4
1994	43.0	37.2	32.6	10.8	13.5
1995	44.9	35.8	30.1	12.6	20.4
1996	44.3	35.4	29.4	13.7	20.0
1997	45.0	37.2	30.9	14.1	17.3
1998	44.9	38.2	31.7	14.6	14.9
1999	45.7	38.2	31.2	15.2	16.4
2000	45.5	37.3	30.5	15.0	18.1
2001	45.6	35.8	29.0	14.9	21.6
2002	45.6	33.4	25.7	16.7	26.8
2003	45.7	35.2	28.6	14.4	23.0
2004	46.0	37.5	31.6	12.9	18.5
2005	45.7	38.8	33.7	11.0	15.2
2006	46.3	40.4	35.7	10.2	12.7
2007	45.7	41.2	37.2	8.8	9.6
2008	45.5	41.5	37.7	8.5	8.5
2009	46.0	41.7	37.4	9.7	9.2
2010	45.6	41.8	37.9	8.7	8.1

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

1.2. Calidad del empleo.

1.2.1. ¿Qué entendemos por calidad del empleo?

La calidad del empleo puede entenderse de diferentes maneras en relación a las variables que se tomen como determinantes de la calidad del vínculo laboral. Algunos autores sostienen que la precariedad laboral está asociada a aquel empleo que no reúne las condiciones de estabilidad, seguridad y protección (OIT, 1999; Lindenboim et. al., 2000; Neffa et. al., 2010). Las dos primeras características refieren a la duración y permanencia de los contratos de trabajo, los cuales suelen ser por tiempo determinado en los empleos precarios otorgando menor seguridad a los trabajadores. En relación a la protección, cabe destacar que existen diferentes niveles bajo los cuales se puede llevar a cabo.

Por otra parte, otro grupo de autores considera que la precariedad está relacionada con la informalidad, la cual se refiere a que las peores condiciones de trabajo se originan por diferencias en las características de las unidades productivas en las cuales se realiza el trabajo (PREALC 1978), o bien en diferentes sectores de actividad (Lewis, 1954; Castells, 1989).

Por último, hay quienes sostienen que la precariedad laboral está asociada a trabajos de tipo "no registrado" o "trabajos en negro". Ésta es una forma de desprotección laboral extrema ya que

los trabajadores no registrados no son cubiertos por la legislación laboral; y se va a determinar en función de si el empleador realiza aportes a la seguridad social de sus empleados o no (MTEySS).

Nuestra postura se acerca más a la primera visión mencionada, ya que la precarización de la fuerza de trabajo no excluye los otros dos planteos; este enfoque incorpora a los trabajadores no registrados, mientras que también contempla la posibilidad de que existan condiciones precarias en diferentes unidades productivas y/o ramas de actividad. En función de lo dicho anteriormente y de la información que nos brinda la fuente que utilizaremos para este trabajo -la EPH-, y considerando que algunos indicadores permiten una buena aproximación a las demás características que son de difícil medición, hemos optado por establecer el siguiente criterio: se considerará como precarios a los trabajadores que no estén registrados, es decir aquellos que no realizan aportes a la seguridad social.

1.2.2. ¿Cómo evoluciona la precarización laboral?

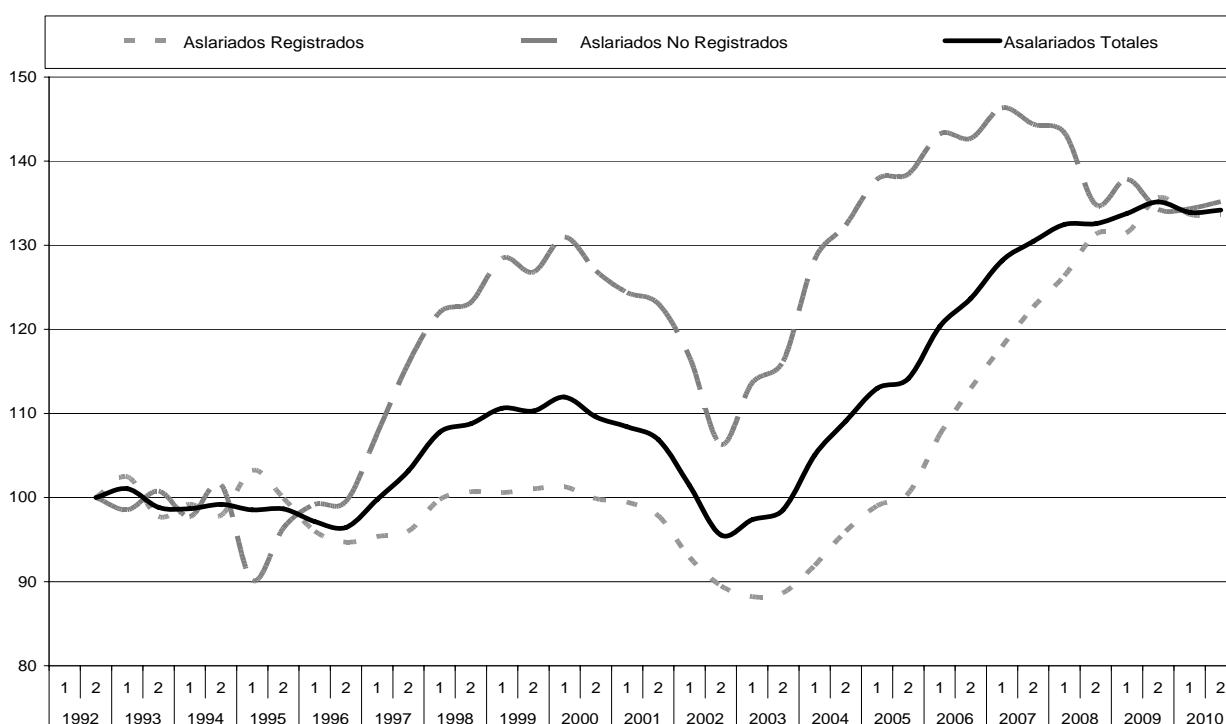
En el gráfico 3, se observa que la participación de los trabajadores no registrados fue aumentando hasta el segundo semestre de 2003, donde alcanzan el 44% del total de los asalariados. Recién a partir del segundo semestre de 2005 el porcentaje de no registrados comienza a disminuir, hasta ubicarse a fin del período en niveles similares al segundo semestre de 1995.

Del gráfico 4 se desprende que durante el período de la convertibilidad este universo de asalariados experimentó un fuerte crecimiento, cayendo levemente entre el segundo semestre de 1999 y el primero de 2001 a medida que se profundizaba la recesión, mientras que la evolución de puestos de trabajo registrados se mantiene relativamente constante. En los tres primeros años del siglo XXI se reduce el nivel de asalarización de la economía en su conjunto. Dicha reducción impacta más fuerte a los puestos desprotegidos que a los protegidos, presentando una reducción mayor. De todos modos, la evolución a la baja no se trata de una migración dentro del grupo de asalariados, sino de una destrucción de puestos que incide con mayor fuerza sobre los que no poseen empleos con protección (Jaccoud et. al. 2011). Esto demuestra que la desprotección está ligada a la inestabilidad laboral.

Para el período posterior, de recuperación de la crisis nacional seguido de gran crecimiento económico, se verifica que crece la ocupación en conjunto con la asalarización. Ahora bien, este crecimiento se da por la creación de puestos de ambos tipos. El grupo de los asalariados precarios, aumentan hasta principios de 2007, creciendo por encima de los asalariados registrados. De aquí en más, la evolución de estos últimos comienza a ser menor para mantenerse constante a principios de 2010, donde la evolución de los asalariados protegidos supera levemente a la de los precarios. Cabe destacar que para este lapso de tiempo, ambas evoluciones comienzan a estancarse.

Lo relevante hasta aquí, es que a lo largo del período de la post-convertibilidad, los puestos de trabajo precarios para el total de la economía no han registrado un patrón de comportamiento diferente al de la década del noventa. Esto demuestra que, si bien en las cercanías de las crisis la precariedad toma una mayor importancia relativa, mejorando en los períodos de recuperación y crecimiento, existe un problema que no puede superarse en ningún momento dentro del período de estudio que es la gran incidencia del trabajo no registrado.

Gráfico 4: Evolución de los Asalariados totales y según calidad del vínculo (registrados y no registrados) . 28 aglomerados. 1992-2010. Octubre 1996 =100



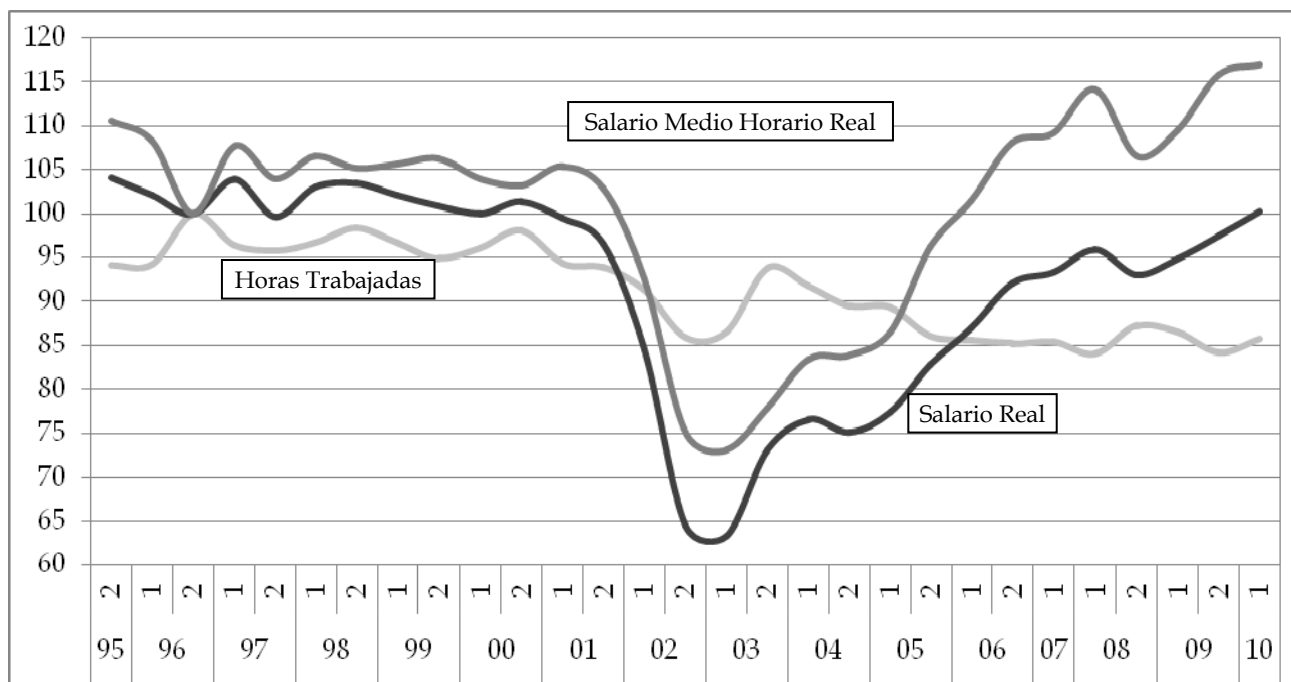
Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

1.2.3. ¿Cómo evoluciona el poder adquisitivo de los trabajadores?

Para complementar el análisis de la calidad laboral, nos resulta indispensable estudiar cómo evoluciona el poder de compra del salario, es decir, el salario real. La correcta reproducción de los trabajadores es tan relevante para ellos mismos como para los demás sectores, ya que el sostenimiento del sistema de reproducción social depende de la reproducción de los conjuntos integrantes del mismo.

Se estudiará entonces cómo evolucionó la capacidad del salario de apropiarse de bienes de uso que permitan la saciedad de las necesidades de los individuos.

Gráfico 5: Salario Real, Horas Trabajadas de los Asalariados y Salario Medio Horario Real para el Total de la Economía. 28 Aglomerados Urbanos. 1995 – 2010. 2do Semestre de 1996 = 100



Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

En el gráfico 5 se observa que, en 1996 se da una leve recuperación del salario real y se inicia, para el total de la economía, un corto período en el cual el salario real se mantiene relativamente constante hasta principios de 2001. A fines de ese año, como ya se ha dicho, el agotamiento del Plan de Convertibilidad se expresa en una profunda crisis que resulta en la devaluación cambiaria. El incremento del tipo de cambio produce una fuerte redistribución en detrimento de los trabajadores y a favor de los capitalistas que verían reducidos los costos salariales al mismo tiempo que se reposicionarían sus productos en los mercados internacionales. En el gráfico se visualiza que entre el primer semestre de 2001 y el segundo de 2002 se produjo una caída del salario real de un 35%, registrándose los valores más bajos de todo el período. A partir del primer semestre de 2003 comienza a recuperarse el poder de compra de los trabajadores asalariados, hasta ubicarse en el primer semestre de 2010 en un nivel apenas menor que el segundo semestre de 1995.

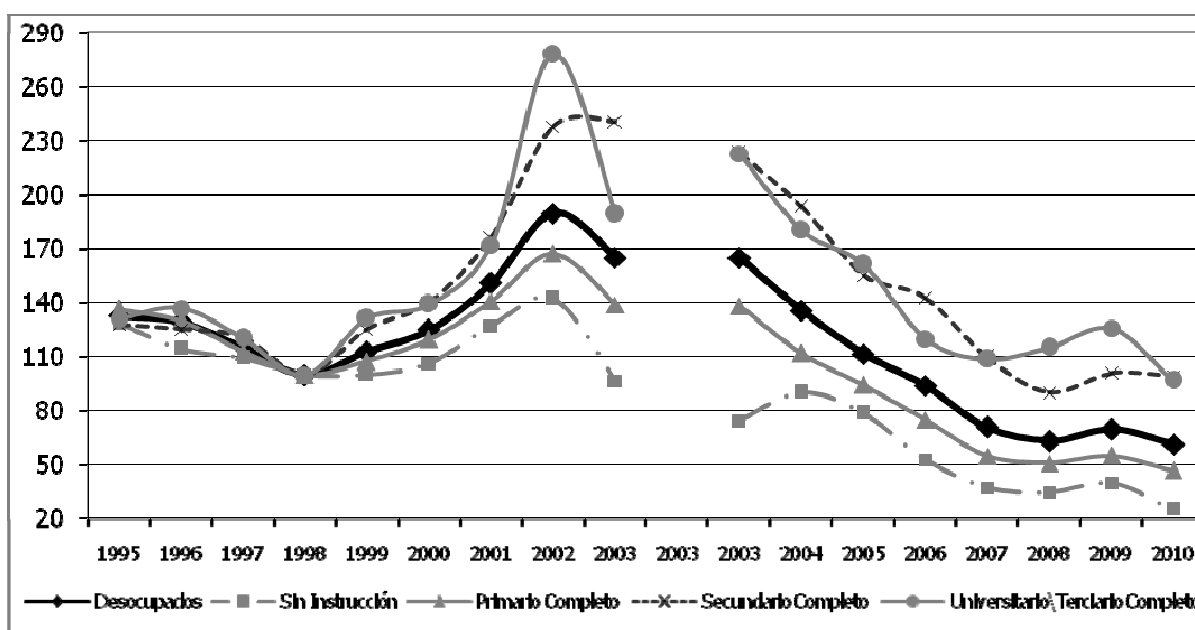
El salario medio horario real presenta una evolución similar al salario real, agrandándose la brecha entre ambos a partir de 2005, debido a una caída en las horas promedio trabajadas, y a la suba sostenida del salario real.

1.3. Nivel Educativo

La pregunta que intentamos responder en esta instancia es si existe una insuficiencia en la calificación de los desocupados que impide su inserción laboral, motivo que podría explicar las persistentes tasas altas de desocupación no relacionada a la escasez de demanda de fuerza de trabajo.

Por esta razón buscaremos aproximar por medio de la tasa total de desocupación y de la tasa de desocupación por nivel educativo la formación de la clase trabajadora que no se puede introducir al mercado laboral. Estudiaremos a los desocupados dividiendolos en sin instrucción, con primario completo, con secundario completo y con nivel universitario o terciario completo.

Gráfico 6: Evolución del nivel educativo de los desocupados. 28 aglomerados. 1995-2010



Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

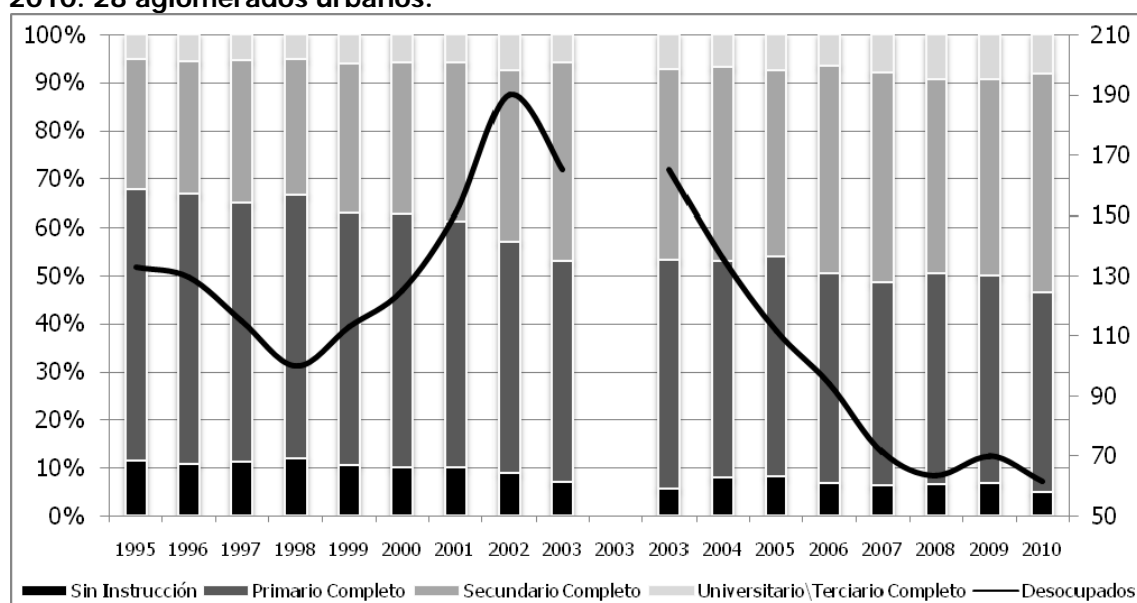
Se puede ver cómo desde 1995 empieza a mejorar la tasa de desocupación, debido a la recuperación de la economía luego de la crisis del Tequila. Pero esta mejora se ve totalmente opacada debido a la volatilidad que empieza a tener la desocupación en nuestro país a partir del año 1998.

Entre 1998 y 2000 se observa un crecimiento acelerado de la tasa de desocupación, ubicándose entorno del 25%. Aquí se verifica que el crecimiento de la desocupación es más elevado para los grupos de mayor formación. Este efecto alcanza su punto máximo en el año 2002, donde la desocupación alcanza un techo en el periodo. Del gráfico anterior se deduce que, en el transcurso

de la crisis, el mercado laboral expulsó en mayor medida a los trabajadores con mayor nivel educativo.

Desde 2002 hasta 2007, la tasa de desocupación baja velozmente, pero a partir de allí empieza la caída se desacelera. Esto se explica principalmente por puestos de trabajo calificados, en mayor medida con estudios universitarios, seguidos por los que alcanzaron la educación secundaria. Se evidencia, entonces, que la evolución para los universitarios y terciarios es bastante desfavorable ante contextos de crisis, dando mayor volatilidad al trabajo calificado que el no calificado.

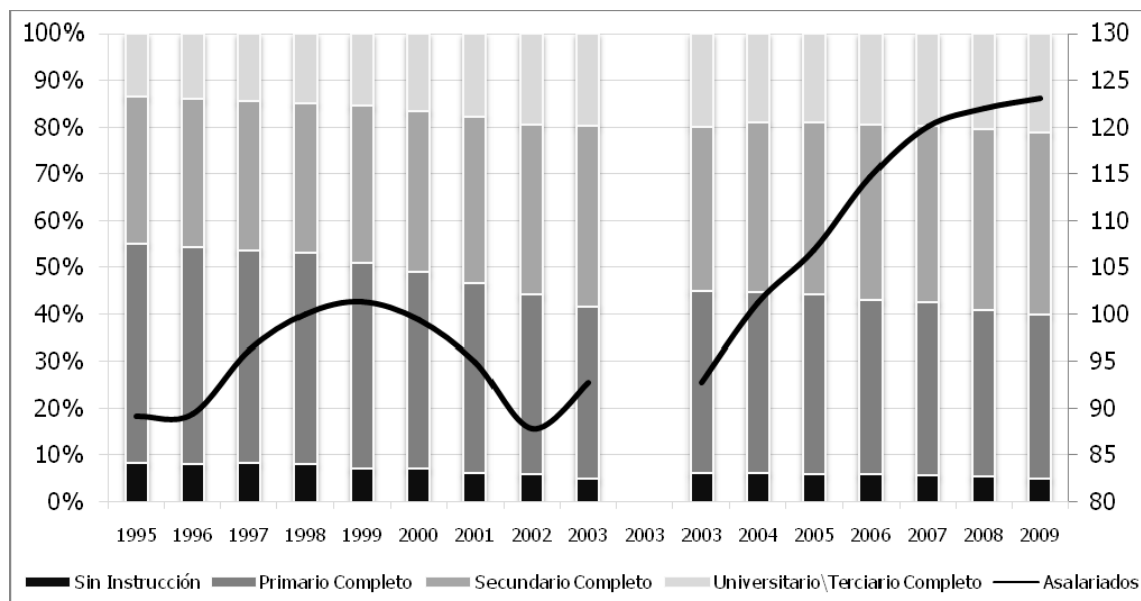
Gráfico 7: Participación de los desempleados por nivel educativo en el total, 1995-2010. 28 aglomerados urbanos.



Fuente: Elaboración propia en base EPH.

A partir del gráfico 7 se puede observar cómo crece la participación en la desocupación de la mano de obra con mayor calificación, especialmente en los niveles universitarios o terciarios. Si bien el peso de este grupo continua siendo pequeño, en 2010 su participación es aproximadamente un 5% mayor que en 1995. Esto entra en contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas que requiere un promedio de trabajadores con calificación creciente. Queda pendiente conocer el motivo por el cual, a pesar del crecimiento económico y de la caída de la desocupación, aquellos que “invierten” en la calificación de su fuerza de trabajo no consiguen intercambiar su mercancía en el mercado de trabajo.

Gráfico 8: Participación de los asalariados por nivel educativo en el total (eje izquierdo). Evolución de los asalariados totales (eje derecho). 1995-2010. 1998=100. 28 aglomerados urbanos.



Fuente: Elaboración propia en base EPH.

A partir del gráfico 8 se visualiza la mencionada tendencia hacia una nivel de calificación creciente dentro del grupo de asalariados. Si bien la participación de los trabajadores sin instrucción no sufre grandes cambios, los trabajadores calificados parecen incrementar su grado de especialización. Esto pone de manifiesto la necesidad de contar con grandes grupos de mano de obra calificada para el período posterior a 2002, ya que durante este período crece la demanda de mano de obra en general, pero además, en la proporción que recién señalábamos. Es pocas palabras, se muestra la necesidad creciente de trabajadores –dada por el crecimiento de los asalariados–, en especial de aquellos que se encuentran capacitados para realizar trabajos de mayor complejidad.

Si bien, podría encontrarse un límite al desarrollo en la escasez de fuerza de trabajo preparada para realizar tareas productivas de mayor complejidad, el gráfico 7 parece mostrarnos que durante el período de estudio ese límite no existe para Argentina ya que cuenta con oferentes de mano de obra calificados que aun no han encontrado quién los emplee.

1.4. Distribución Funcional del Ingreso

1.4.1. Qué es la distribución funcional del ingreso y por qué la estudiamos.

Dado el carácter privado del trabajo, los productos resultantes del mismo son potencialmente una porción del valor total de la sociedad. Así, la nueva riqueza social producida en un

determinado período (que equivale al producto y el ingreso generado) tiene la forma específica de masa de valor.

La distribución funcional del ingreso -de la riqueza social- es la expresión de la distribución del valor total creado por los trabajadores entre la masa salarial, lo que reciben en conjunto bajo la forma de salario, y el excedente –o plusvalor- que surge de la diferencia entre lo que vale la fuerza de trabajo y el valor que esta misma crea.

Dicho excedente puede incrementarse de forma absoluta, a través de la extensión de la jornada laboral, o de forma relativa, a través del incremento de la capacidad productiva de la sociedad que permita reducir el valor de la fuerza de trabajo. En el largo plazo, tal incremento productivo requiere una creciente calificación del promedio de los trabajadores y, por tal motivo, el salario real de éstos debe aumentar al crecer el valor propio de la fuerza de trabajo. Es por esto, entonces, que una mayor productividad se espera que sea acompañada de incrementos salariales.

En consecuencia, la tendencia de la distribución funcional del ingreso está determinada en forma inversa por la relación entre productividad del trabajo y en forma directa por la masa salarial –o remuneración real percibida-. Esto es lo que observamos al mirar la evolución de la participación asalariada en el ingreso o producto generado.

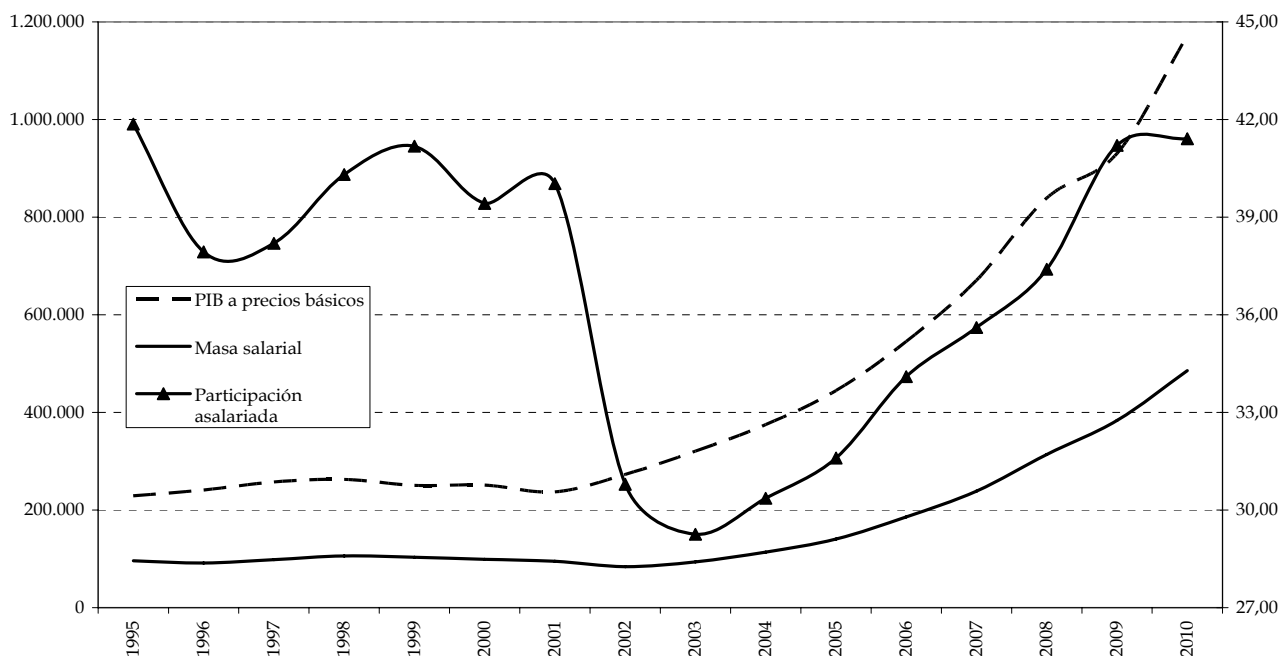
La irrupción de la dictadura militar implicó una caída sin precedentes de la participación asalariada, que se ubicó en un mínimo cercano al 30% del producto, nivel a partir del cual se recupera pero al que retorna en distintas instancias singulares: al final de la dictadura, con la hiperinflación (1989-1990) y con el estallido de la convertibilidad (Lindenboim, et al, 2010).

El observado deterioro del salario real constituye en una fuente extraordinaria de excedente con la que cuentan las empresas que producen en nuestro país que se obtiene no por medio de mejoras en la productividad sino por el deterioro del salario real, lo cual impacta de forma negativa sobre el bienestar general de la población y, del mismo modo, sobre el potencial desarrollo del país.

Surge entonces, la pregunta que da lugar al estudio que se desarrollará en el próximo apartado y que tiene como finalidad el estudio empírico de la distribución funcional en Argentina en los últimos 15 años.

1.4.2. ¿Qué parte del producto es apropiado por los asalariados?

Gráfico 9: Participación de la masa salarial en el Producto Bruto Interno (PBI) a precios básicos en porcentaje (eje derecho). Evolución de la masa salarial y PBI a precios básicos en millones de pesos (eje izquierdo).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

La distribución funcional se visualiza en el gráfico 6 mediante la participación de la masa de salarios en el PBI, es decir, mediante el cociente entre salarios nominales (parte del producto que se reparte entre el conjunto de trabajadores asalariados) y el producto (masa de valor total de la economía para un período de tiempo dado).

Aquí se ve que la distribución del ingreso se vuelve más regresiva en períodos de crisis. Ahora bien, los movimientos en sentido progresivo siempre se muestran como la recuperación de lo perdido y no como una tendencia en ese sentido. Si bien entre 2009 y 2010 se supera –después de 10 años de no hacerlo– la línea del 40%, parece mostrar más un estancamiento que un proceso de creciente participación salarial. Si bien no debe despreciarse la contundente y sostenida recuperación que lleva a la masa salarial desde niveles cercanos al 30% a niveles superiores al 40%, queda pendiente un análisis exhaustivo sobre la posibilidad de lograr una distribución más progresiva.

De todos modos, no consideramos que exista un nivel óptimo de participación salarial. Hay dos cuestiones que se retroalimentan que son: por un lado, la reproducción individual es indispensable para la reproducción social y, en este sentido, sería deseable continuar esta investigación

indagando sobre la distribución personal del ingreso; por otro lado, el nivel de acumulación de capital es determinante de la capacidad de una economía de generar tanto mayores cantidades de empleo como de excedente, de modo que quedaría pendiente estudiar cómo evolucionan la inversión y la productividad en relación al producto que se genera.

2. Evolución del Mercado de Trabajo: una mirada sectorial

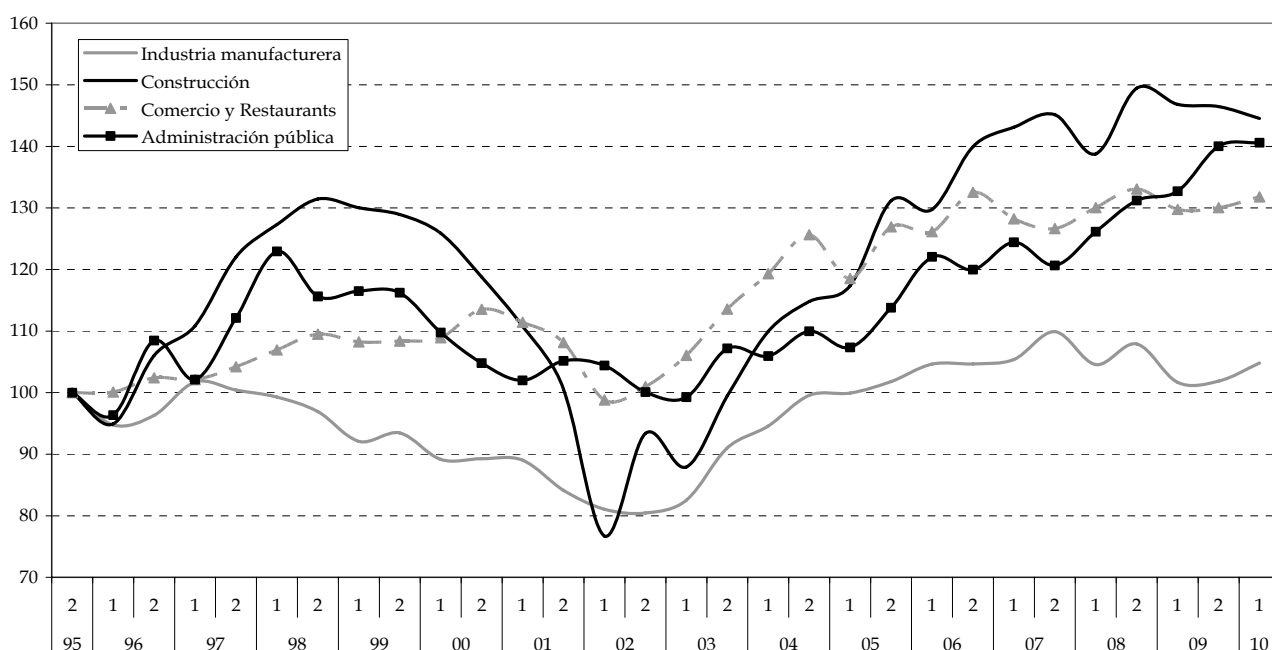
2.1 Evolución de los ocupados totales y asalariados por ramas

Para completar el análisis sobre la estructura del mercado de trabajo, consideramos que es importante abordar qué ramas motorizaron el crecimiento de la ocupación y del total asalariado a lo largo del periodo de estudio. En este marco, seleccionamos las ramas que absorben la mayor cantidad de empleo, siendo éstas la construcción, industria manufacturera, comercio y restaurantes y administración pública.

A partir del gráfico 10, se puede observar que el sector que más ocupados absorbió fue la construcción, aumentando un 44% entre el segundo semestre de 1995 y el primero de 2010, seguido por la que la administración pública creció en un 40%, el sector comercio un 31%, y en último la industria que se incrementó casi un 5%.

Ahora bien, se verifica un importante crecimiento, con algunas oscilaciones, hasta el segundo semestre de 2008. A partir de allí, la tendencia pareciera decrecer o estancarse.

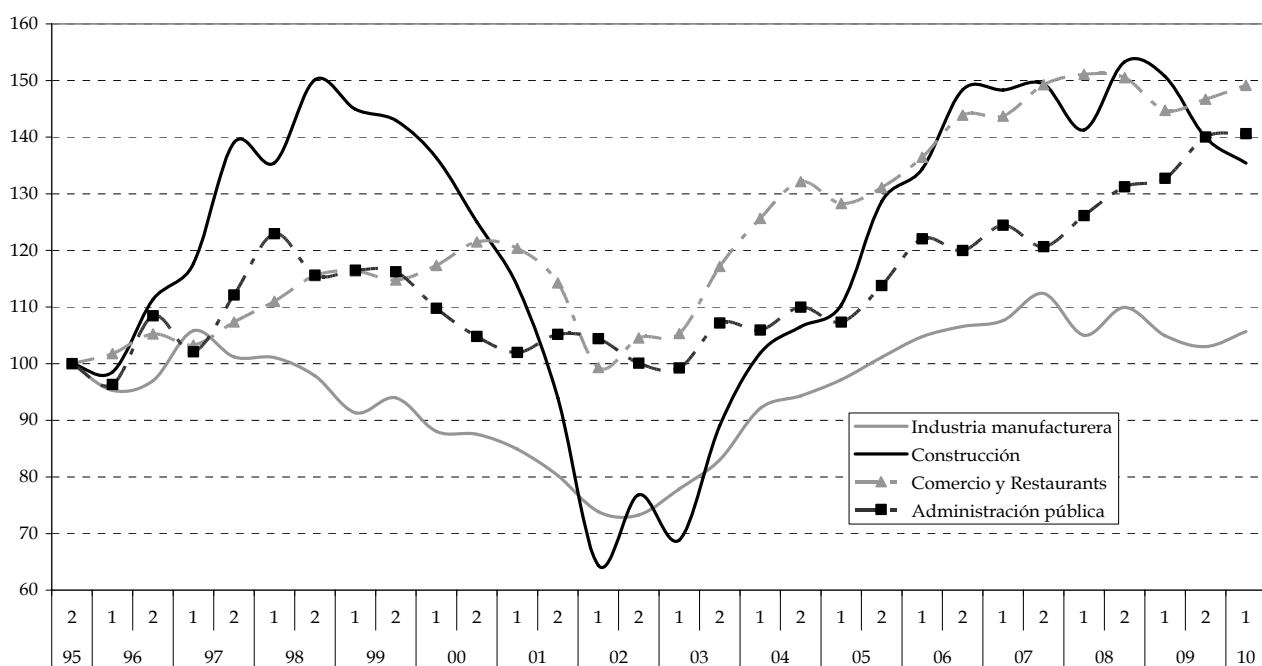
Gráfico 10: Evolución de los ocupados totales por rama de actividad. 1995-2010. 28 Aglomerados.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

El gráfico 11 nos muestra qué ocurrió para el caso de los asalariados. Para este grupo específico, la rama que mayor empleo absovió fue el sector de comercio, restaurantes y hoteles, siendo entre puntas casi un 50% mayor; seguido por la administración pública, en tanto la construcción se encuentra en tercer lugar. Al igual que para el caso de los ocupados totales, el sector con menor dinamismo fue el industrial, cuyo valor es levemente superior al verificado en el segundo semestre de 1995.

Gráfico 11: Evolución de asalariados totales. 1995-2010. 2° Semestre 1995=100. 28 Aglomerados.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

2.2. Participación en el Producto Bruto Interno

Una vez que identificamos cuales son las ramas que presentaron un mayor dinamismo del nivel de empleo, es importante tener una noción de qué porcentaje de la riqueza social total producen los mencionados sectores.

Ahora bien, analizando el cuadro 1, que nos muestra la participación del Producto Bruto Interno (PBI) a precios constantes para el período 1995-2010, podemos concluir que estas ramas no han variado de manera significativa su participación. Lo que es más, han mantenido relativamente constante su peso a lo largo de la serie. Otra cuestión importante a destacar es que la suma de la participación de los tres sectores rara vez llega al 40% del total producido, lo que nos indica que si bien presentan un importante dinamismo en términos de absorción de empleo, no son las que más contribuyen a la producción total.

Tabla 2: Participación de la Industria, Construcción y Comercio, Restaurantes y Hoteles en el PBIpm, a precios constantes. En porcentaje.

	Industria	Construcción	Comercio y hoteles
1995	17,21	5,12	15,96
1996	17,36	5,26	16,31
1997	17,53	5,67	16,73
1998	17,19	5,93	16,66
1999	16,38	5,66	16,06
2000	15,88	5,17	15,80
2001	15,39	4,78	15,24
2002	15,38	3,57	14,23
2003	16,39	4,41	14,60
2004	16,83	5,24	15,06
2005	16,56	5,78	15,10
2006	16,63	6,28	15,02
2007	16,47	6,35	15,30
2008	16,13	6,17	15,46
2009	15,90	5,88	15,32
2010	16,00	5,67	15,74

Fuente: Elaboración propia en base a DNCN

Desde nuestro punto de vista, no sólo es importante mirar cómo varió la producción en términos de cantidades, sino también resulta imprescindible tener presente el valor de lo producido, reflejado en el precio de las mercancías. Es por esto que el tabla 3 nos muestra la participación de cada uno de los sectores mencionados a precios corrientes, para el mismo periodo de tiempo.

Table 3: Participación de la Industria, Construcción y Comercio, Restaurantes y Hoteles en el PBIpm, a precios corrientes. En porcentaje.

	Industria	Construcción	Comercio y hoteles
1995	17,25	5,20	15,97
1996	17,54	4,97	16,37
1997	18,23	5,15	16,77
1998	17,84	5,48	16,80
1999	16,96	5,42	16,09
2000	16,49	4,68	15,45
2001	16,09	4,32	14,94
2002	20,35	2,52	12,92
2003	22,49	3,07	13,15
2004	22,29	3,86	13,04
2005	21,45	4,52	13,26
2006	20,58	5,33	13,06
2007	19,55	5,71	13,08
2008	19,48	5,48	13,32
2009	19,57	5,25	13,63
2010	18,83	5,14	13,51

Fuente: Elaboración propia en base a DNCN

Ahora bien, entre puntas la variación de la participación no resulta significativa, siendo la industria un punto porcentual (pp) mayor, el sector comercio restaurantes y hoteles algo más de dos pp menor, mientras que la construcción no a permanecido en un nivel muy similar. Sin embargo, al interior de la serie las participaciones han variado algo más; por ejemplo, en el caso de la industria, entre 2001 y 2002 su peso en el total producido es aproximadamente 4 pp mayor, probablemente debido al incremento de precios que trajo aparejado la devaluación. Por su parte, en el comercio y la construcción sucede lo contrario, ya que ven disminuido su peso para los mismos años.

3. Conclusiones

Si observamos la variación del total de ocupados, es innegable la creación de puestos de trabajo que trajo aparejada la etapa de crecimiento económico de la post-convertibilidad, manteniéndose relativamente las participaciones de los distintos tipos de ocupados en su interior. Sin embargo, dentro del grupo de mayor peso relativo, los asalariados, se muestra que desde 1997 hasta la crisis internacional -2008- los precarios crecieron más que los ocupados totales; de esto se desprende que no sólo importa la cantidad de empleo que se generó, sino también la calidad del mismo. A partir de 2008, la tendencia se revierte y los asalariados protegidos comienzan a crecer más fuertemente que los precarios. Al interior de las ramas, el sector público emplea en 2010 al 10,64% de los asalariados totales, en tanto la construcción emplea al 6,64%, comercio, restaurantes y hoteles al 18,71%, mientras que la industria al 14,18%. A su vez, entre puntas se observa que, el crecimiento de los asalariados fue liderado por los puestos creados dentro de comercio, restaurantes y hoteles, seguido de la construcción, luego la administración pública; mientras que, de las ramas observadas, los asalariados de la industria manufacturera son los que crecieron con menor intensidad. Esto último, cuestiona, al menos en principio, el hecho de que estemos frente a un nuevo periodo de industrialización. Adicionalmente, esto nos aproxima a una idea de la calidad de los empleos que se han generado, en tanto la calidad de las primeras dos ramas mencionadas tiende a ser menor.

Es destacable la rápida recuperación de la distribución del ingreso y del salario real desde la crisis de 2001 hasta la actualidad. En 2010 la primera variable no alcanza el valor de 1995, mientras que la segunda logra superarlo levemente. Ahora bien, hacia el final del periodo analizado la distribución tiene una tendencia a estancarse, lo cual pone en evidencia ciertos límites a la mejora en términos de distribución que verificaron los asalariados.

De esta manera, al mirar en conjunto el total de las variables para el periodo estudiado, lo que observamos es lo siguiente: por un lado, la estrecha relación entre el mercado de trabajo y las variables macro de la economía se expresan en una importante mejora en el nivel de

desocupación. En este sentido, es importante remarcar el importante progreso registrado a partir de la crisis de 2002. Sin embargo, consideramos que hasta aquí no es posible sostener que estemos frente a un cambio estructural en relación con la década del noventa, en tanto no se verifican diferencias sustanciales respecto del aporte relativo que cada uno de los distintos sectores hace al producto total. En este marco, el nivel de empleo precario continúa siendo elevado, al tiempo que la participación de este grupo se mantiene en niveles similares a 1995. Una evolución semejante presenta el salario real, la distribución funcional del ingreso y la participación de la industria en el total producido. Por último, sabemos que la complejidad del fenómeno a analizar requiere de estudios más acabados, los cuales quedan pendientes para futuras investigaciones.

De todos modos, cabe destacar que el tamaño de las empresas que se encuentran al interior de cada rama y el producto en el que se especializan, también juegan un papel de importancia para el desarrollo económico de un país y para el tipo de empleo que se genera en su interior. Con lo cual dejamos pendiente para futuros trabajos analizar cómo se relacionan estas variables con el mercado laboral.

4. Metodología

La principal fuente de información para la realización de este trabajo fue la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), confeccionada por el INDEC. A lo largo de los años ha sufrido varias modificaciones, siendo la más importante, el cambio en la forma de relevamiento a partir del año 2003, pasando de puntual a continua. En 2007 debido a la intervención del INDEC, se volvieron a realizar cambios metodológicos, republicándose las bases usuarias desde 2003.

En función de los cambios metodológicos, para poder construir series homogéneas de largo plazo se realizó un empalme "hacia atrás" con los datos de la EPH Puntual(1995-2002) y la EPH Continua Nueva (2003-2010), utilizando como puente la EPH Continua (2003-2007) debido a no existir periodo de empalme entre las dos anteriores.

Esta encuesta se desarrolla principalmente en los ámbitos urbanos de nuestro país, por esta razón se analiza lo acontecido sólo en los 28 aglomerados urbanos incluidos en la EPH, excluyendo las zonas rurales. En el lapso 1995-2002 se utilizó la población homogeneizada a los 28 aglomerados presentes desde octubre de 1995 a la que se le aplicó la estructura que surge de las bases EPH de los aglomerados presentes, debido a que en ese momento se relevaban sólo 25 aglomerados.

La metodología de los empalmes se basó en el empalme "por estructuras", (Graña y Lavopa; 2008). Este método consistió en empalmar los totales hacia atrás a partir de la evolución de la encuesta en sus tres variantes, luego sobre la serie así empalmada se aplican las estructuras internas de las demás variables (categoría ocupacional y rama de actividad, por ejemplo) y se obtuvieron series empalmadas para cada una de ellas.

Las división por rama se basó en el Clasificador de Actividades para Encuestas Socio demográficas CAES – Mercosur.

Para el salario real, se utilizó el ingreso total laboral de la ocupación principal de los asalariados, constituyendo el salario neto, es decir el “de bolsillo”. Para el cálculo del IPC, en el caso de la EPH puntual se tomó el índice de Abril y Septiembre a debido que el salario captado en las ondas de la EPH de los meses de Mayo y Octubre, corresponde al de dichos meses, respectivamente. Para la EPH Continua y Continua Nueva, se tomó el promedio semestral del índice armado, ya que los datos de dicha encuesta se proporcionan en el mismo período de tiempo. Para deflactar el salario nominal se utiliza hasta diciembre de 2005 el IPC publicado por el INDEC, y a partir del 2005 hasta la actualidad el IPC 7 provincias confeccionado por el CENDA.

Para la categorización por nivel educativo se tomó como desocupados sin instrucción a todos las personas desocupadas que no alcanzaron el nivel primario completo, las demás categorizaciones es por nivel el nivel educativo más alto alcanzado.

En todas las series de nivel educativo se puede ver un salto en el año 2003, debido a no existir la variable de estudio de este fenómeno en las bases usuarias de la EPH en el punto de empalme, por eso la imposibilidad de realizar una serie homogénea.

Los datos necesarios para la confección de las series sobre masa salarial, producto bruto interno a precios básicos y participación asalariada fueron extraídos de las estimaciones de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales.

5. Bibliografía

Arceo N.; Dosalbo A.P.; “Empleo y salarios en la Argentina, una visión de largo plazo” en Claves para todos, colección dirigida por José Nun, Capital Intelectual 2008.

Beccaria, L y P. Galin (2002): “Regulaciones laborales en Argentina. Evaluación y propuestas.”, Colección diagnósticos y propuestas 3, CIEPP.

Castells, M. (1989) *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring and the Urban– Regional Process*, Blackwell, Oxford.

CENDA (2006), *Notas de la Economía Argentina*, N° 1, junio.

CENDA (2006): “El nuevo patrón de crecimiento y su impacto en el empleo”, *Notas de la Economía Argentina* N° 2, Buenos Aires.

Chitarroni, H.; Kukurutz, A.; Ruiz, D. “El perfil del empleo no registrado: Las transformaciones ocurridas a lo largo de tres décadas” 9° Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.

- Fanelli, J. Y R. Frenkel (1994): "Macropolicies for the Transition from Stabilization to Growth", Documento Cedes No 87, Buenos Aires.
- Fernández Bugna, C. y F. Porta (2008) "El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural" en Kosacoff, B. (ed.) "Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina, 2002-2007" CEPAL, Buenos Aires.
- Ferrer, A. (1977), "Crisis y alternativas de la política económica argentina", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Frenkel, R. y Rapetti, M. (2004), Políticas macroeconómicas para el crecimiento y el empleo, Presentado en OIT
- González, M. (2009) "Regímenes económicos y mercado de trabajo. Una indagación acerca de la relación entre (des)industrialización, ocupación y salarios reales", III Jornadas de Economía Política, Universidad Nacional de General Sarmiento, 9, 10 y 11 de noviembre de 2009, Los polvorines, provincia de Buenos Aires.
- Graña J. M. y D. Kennedy (2008), "El deterioro del salario real como fuente de plusvalía extraordinaria. Argentina en los últimos 30 años", IV Congreso Internacional de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico, Buenos Aires, 22 al 24 de octubre.
- Graña, J. M. y D. Kennedy (2008) "Empobreciendo a los trabajadores, empobreciendo la acumulación. Producción, distribución y utilización de la riqueza social" en Lindenboim, J. (comp.) "Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI", EUDEBA, Buenos Aires (en prensa).
- Lavopa, A. (2007): "La Argentina posdevaluación. ¿Un nuevo modelo económico?" en Realidad Económica N° 231, IADE, Buenos Aires.
- Lewis, W. (1954), 'Economic Development with Unlimited Supplies of Labour', The Manchester School.
- Lindenboim, J., Kennedy, D. y Graña, J (2005), "Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy.", Documento de Trabajo N° 4, CEPED, Buenos Aires.
- Lindenboim, J., Kennedy, D. y Graña, J (2010), "El debate sobre la distribución funcional del ingreso", Desarrollo Económico vol. 49 N° 196 Enero-Marzo, Buenos Aires.
- Lindenboim, J.; Serino, I.; González, M. (2000) "La precariedad como forma de exclusión", IV Simposio Internacional, El Cono Sur: su inserción en el tercer milenio, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 18 al 20 de octubre.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS); "Diagnóstico sobre la situación laboral de las mujeres. Segundo trimestre 2005", Subsecretaría de Programación Técnica y

http://www.trabajo.gov.ar/downloads/biblioteca_estadisticas/toe03_05situacion-lab-mujeres.pdf

Neffa, J.C.; Oliveri, M. L.; Persia, J.; Trucco, P. (2010) "La crisis de la relación salarial: naturaleza y significado de la informalidad, los trabajos/empleos precarios y los no registrados", en Empleo, desempleo y políticas de empleo N° 1, CEIL-PIETTE CONICET, Buenos Aires.

OIT (1999) "Trabajo decente", <http://www.ilo.org/public/english/dw/ilo-dw-spanish-web.swf>

Pacífico, L.; Jaccoud, F.; Monteforte E.; Arakaki, A. (2011) "La Encuesta Permanente de Hogares, 2003 – 2010. Un análisis de los efectos de los cambios metodológicos sobre los principales indicadores sociales", 10° Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.

PREALC (OIT) (1978): "El problema del empleo en América Latina: Situación, perspectivas y políticas", Santiago, Chile.

Schorr, M (2007): "La industria argentina entre 1976 y 1989. Cambios estructurales regresivos en una etapa de profundo replanteo del modelo de acumulación local". IDAES- UNSAM, en Papeles de trabajo N° 1, Buenos Aires.